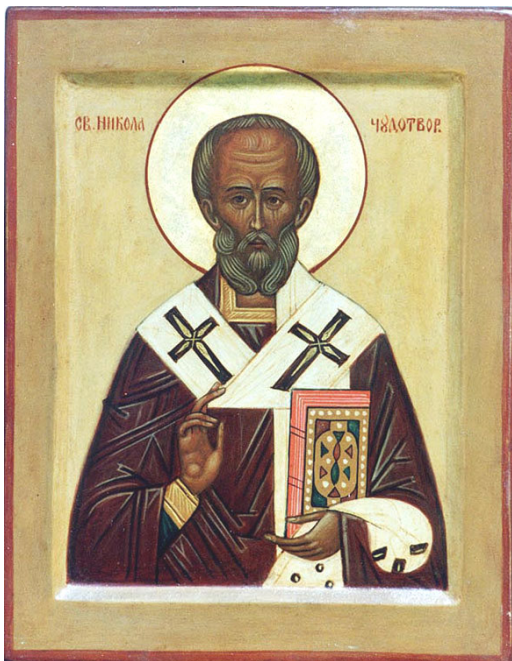


LITURGIA DE SAN NICOLÁS



SAN NICOLÁS, OBISPO

*Patrón de Región, de la Ciudad, de la Archidiócesis
y de la Provincia de Bari*

Solemnidad

Nació en Patara (Asia Menor) alrededor del año 250. Fue obispo de Mallaren Lycia. Su ministerio se desarrolló sobretodo en el tiempo de Constantino El Grande, pero se cree que sufrió la persecución de Diocleciano y de Licinio.

Pastor, lleno de caridad, atento a las necesidades espirituales y materiales de sus fieles; luchó contra la idolatría y las herejías.

Probablemente murió después de haber participado en el Concilio de Nicea (325).

Entre los siglos XI y XV fue uno de los santos más venerados por la cristiandad sobretodo desde el traslado de su cuerpo a Bari en el 1087. Es célebre por su protección sobre el mar y hoy en día es un signo de reconciliación entre Oriente y Occidente.

PRIMERAS VÍSPERAS

HIMNO

Desde este mar proceloso,
oh Padre San Nicolás,
condúcenos al puerto seguro
desde la patria celestial.

De las luchas de la vida,
y mortales tempestades,
sálvanos por tu favor
y virtudes singulares.

Siempre acudes en socorro
de cuantos tu auxilio imploran,
enfermos y navegantes,
pobres o ricos te invocan.

Por tu santidad ilustre
e intercesión poderosa,
haz que elegidos seamos
a la eternidad dichosa.

A los fieles que devotos,
tu culto propagamos,
haznos merecer la gloria,
amando a nuestros hermanos.
Amén.

Ant. 1 En su vida terrena fue humilde y decidido
consoló a los infelices y sostuvo a los débiles.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.

Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. 1 En su vida terrena fue humilde y decidido
consoló a los infelices y sostuvo a los débiles.

Ant. 2 Viviendo con justicia y piedad,
fue considerado digno del episcopado

Salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ant. 2 Viviendo con justicia y piedad,
fue considerado digno del episcopado.

Ant. 3 Vive en el cielo con los santos
en la tierra libera a los oprimidos del mal.

Cántico Ef 1,3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. 3 Vive en el cielo con los santos,
en la tierra, libera a los oprimidos del mal.

LECTURA BREVE

Flp 3,7-8

Todo lo que para mí era ganancia lo consideré pérdida comparado con Cristo; más aún, todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo.

RESPONSORIO BREVE

R/ El santo Padre Nicolás intercede desde lo alto *Acojámonos a él.

El santo Padre Nicolás intercede desde lo alto. Acojámonos a él.

V/ Para gozar de su intercesión ante Cristo. Acojámonos a él.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. El santo Padre Nicolás intercede desde lo alto. Acojámonos a él.

Magnificat, Ant: Oh Pastor eterno, custodio bueno y clemente, escuchando las oraciones de tu rebaño has elegido a tu siervo Nicolás, consagrándolo pastor de tu pueblo.

PRECES

Alabemos a Cristo, Señor, que ha elegido obispo a San Nicolás, para que su Iglesia, imagen de la Trinidad, sea fundada en eterno sobre la fe de los apóstoles:

Confirma la fe de tu pueblo, Señor.

Tú que, como a tus Apóstoles, enviaste a San Nicolás para evangelizar a los pobres,
-haz que los pastores de la Iglesia anuncien siempre a los hombres tu Evangelio.

Tú, que has suscitado al glorioso Obispo de Myra como defensor de la verdadera fe y de la justicia,
-haz que los gobernantes promuevan todos juntos la dignidad del hombre.

Tú, que en San Nicolás has ofrecido a tu pueblo una imagen de tu misericordia,
-haz que podamos experimentar en los pastores la dulzura de tu caridad.

En tu nombre, el santo Doctor Ecuménico llevó la reconciliación y sanó las divisiones,
-danos el milagro de la Unidad a las Iglesias hermanas.....

Padre Nuestro

ORACIÓN

Padre Santo, que en el Obispo Nicolás has dado a tu Iglesia un maestro de fe, dedicado a defender la verdad, y un pastor bueno incansable en el darse a todos, da a tu pueblo, que lo venera como protector, una fe recia, y un amor abierto y generoso. Por nuestro Señor Jesucristo.

INVITATORIO

Ant. Adoremos al rey de los siglos: en su gloria vive Nicolás, Pastor inefable.

OFICIO DE LECTURA

HIMNO

Venimos, Nicolás, con alegría,
a cantar tu constante protección;
venimos a pedirte santo amado
que cuides a los tuyos con amor.

Serviste con bondad y con ternura,
ardiente como brasa el corazón;
queremos repetir tu misma historia,
sirviendo en los humildes al Señor.

Nos muestran lirios cándidos
tus manos que brotan del misterio de la cruz;
brilla en tu pecho el fuego de una estrella,
que guía nuestros pasos con su luz.

Siendo así que desde mi infancia me crió él como un padre, me guió desde el seno materno! ¿He visto a un miserable sin vestido, a algún pobre desnudo, sin que en lo íntimo de su ser me bendijera, y del vellón de mis corderos se haya calentado? Si he alzado mi mano contra un huérfano, por sentirme respaldado en la Puerta, ¡mi espalda se separe de mi nuca, y mi brazo del hombro se desgaje! Pues el terror de Dios caería sobre mí, y ante su majestad no podría tenerme. ¿He hecho del oro mi confianza, o he dicho al oro fino: "Tú, mi seguridad"? ¿Me he complacido en la abundancia de mis bienes, en que mi mano había ganado mucho? ¿Acaso, al ver el sol cómo brillaba, y la luna que marchaba radiante, mi corazón, en secreto, se dejó seducir para enviarles un beso con la mano? También hubiera sido una falta criminal, por haber renegado del Dios de lo alto. ¿Del infortunio de mi enemigo me alegré, me gocé de que el mal le alcanzara? ¡Yo que no permitía a mi lengua pecar reclamando su vida con una maldición! ¿No decían las gentes de mi tienda: "¿Hay alguien que no se haya hartado con su carne?" El forastero no pernoctaba a la intemperie, tenía abierta mi puerta al caminante.

RESPONSORIO

R/. Nicolás, perseverando humildemente en la caridad * Fue contado entre los Pastores.

Nicolás, Perseverando humildemente en la caridad fue contado entre los Pastores

V/. Considerado por Dios digno del episcopado. **R/.** Fue contado entre los pastores.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Nicolás, perseverando humildemente en la caridad, fue contado entre los Pastores

SEGUNDA LECTURA

VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA ROMANA DE SAN NICOLÁS DE BARI *HOMILÍA DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II*

Domingo 7 de junio de 1998

1. *«Venid, adoremos al único Dios verdadero: Padre, Hijo y Espíritu Santo » (Invitatorio).* Con estas palabras comienza hoy la liturgia de las Horas. Se hace eco de ellas la Antífona de entrada de la santa misa de hoy: *«Bendito sea Dios Padre, y su Hijo unigénito, y el Espíritu Santo, porque ha tenido misericordia de nosotros».*

Son un himno de alabanza a la santísima Trinidad, el gran misterio que celebramos este domingo.

En efecto, toda la liturgia es un cántico de alabanza al misterio trinitario; cada oración se dirige a Dios Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo. La invocación más sencilla, como el «signo de la cruz», se hace «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»; y las más solemnes plegarias litúrgicas concluyen con la alabanza trinitaria. Cada vez que elevamos nuestra mente y nuestro corazón a Dios, entramos en el diálogo eterno de amor de la santísima Trinidad.

«Bendita sea la Trinidad santa y la Unidad indivisa; démosle gracias porque ha tenido misericordia de nosotros » (Antífona 2, Primeras Vísperas).

2. *«El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo» (Rm 5, 5).*

Cuando nos acercamos al misterio de la santísima Trinidad, sabemos muy bien que nos encontramos ante el primero de los «misterios escondidos en Dios de los que, de no haber sido divinamente revelados, no se pudiera tener noticia» (concilio Vaticano I, *Denz- Schön.*, 3.015).

Todo el desarrollo de la revelación divina está orientado a la manifestación del Dios-Amor, del Dios-Comunión. Esto se refiere, ante todo, a la vida trinitaria considerada en sí misma, en la perfecta comunión que desde la eternidad une a las tres Personas divinas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Dios, revelando al hombre su amor, llama a los hombres a participar en su misma vida y a entrar en comunión con él.

Cada una de las tres Personas divinas da su contribución propia a la vocación universal de los creyentes a la santidad: el Padre es la fuente de toda santidad, el Hijo es el mediador de toda salvación, y el Espíritu Santo es quien anima y sostiene el camino del hombre hacia la comunión plena y definitiva con Dios.

En el oficio de Lectura, leemos hoy un significativo texto de san Atanasio: «Así como la gracia se nos da por el Padre, a través del Hijo, así también no podemos recibir ningún don si no es en el Espíritu Santo, ya que, hechos partícipes del mismo, poseemos el amor del Padre, la gracia del Hijo y la participación de este Espíritu» (*Segunda lectura*).

3. Amadísimos hermanos y hermanas de la parroquia de San Nicolás de Bari, doy gracias al Señor, que hoy me da la oportunidad de celebrar esta solemnidad litúrgica junto con vuestra comunidad. A todos vosotros va mi más cordial saludo. Ante todo, al cardenal vicario y al obispo auxiliar para el sector pastoral sur de la diócesis, monseñor Clemente Riva; a vuestro celoso párroco, don Lorenzo Meati, así como al vicario parroquial, que pertenecen a la familia espiritual de los Oblatos Hijos de la Virgen del Amor Divino.

Saludo también a los sacerdotes y a las religiosas que prestan su generoso servicio en los organismos presentes en el territorio parroquial, especialmente en el hospital Grassi, en el centro para minusválidos de Ostia y en el cuartel Italia.

Mi saludo se extiende a la gente del barrio, y en especial a los enfermos y los ancianos, que no han podido unirse a nosotros para la celebración eucarística. Deseo llegar espiritualmente a todos los habitantes de Ostia, asegurando mi cercanía en la oración a cada

persona y a cada familia. También recuerdo de buen grado a la comunidad polaca, que ya desde hace tiempo se reúne en vuestra parroquia todos los domingos.

4. Vuestra comunidad parroquial es numerosa y crece aún más durante la estación estival con la llegada de los veraneantes. Pero, desgraciadamente, la ubicación de la iglesia no facilita, como sería de desear, la participación de los creyentes en la vida sacramental y en la formación cristiana.

Amadísimos hermanos y hermanas, estas dificultades reales no deben frenar vuestra acción apostólica; por el contrario, deben constituir un ulterior estímulo a redoblar vuestros esfuerzos para hacer que vuestra comunidad sea cada vez más viva y misionera.

Testimoniad con valentía y coherencia vuestra fe y sentíos directamente partícipes de la obra de la nueva evangelización, con vistas al tercer milenio. Proseguid generosamente las iniciativas de la misión ciudadana, emprendiendo actividades de evangelización orientadas a cuantos, teniendo casa aquí, cerca del mar, vienen a pasar algunos meses, especialmente en verano.

Ojalá que, además de este fervor misionero, no falten el esfuerzo formativo de los jóvenes y la animación espiritual de las familias, células primordiales de la comunidad eclesial.

A la vez que os animo a proseguir este esfuerzo, quisiera saludar en particular a los niños que frecuentan el catecismo, así como a los muchachos, algunos de los cuales pertenecen al grupo de los scouts. Extiendo mi saludo a los novios que se preparan para el matrimonio y a todos los jóvenes. A propósito de los jóvenes, ¿cómo no ir ya desde ahora, con la mente y el corazón, a la Jornada mundial de la juventud, programada para los días 19 y 20 de agosto del año 2000 en Roma? Toda la comunidad diocesana deberá movilizarse con ocasión de esa importante cita, a fin de acoger a los numerosísimos muchachos y muchachas que vendrán de todas las partes del mundo para una experiencia de fe tan extraordinaria.

Prepararse para el gran jubileo es tarea de todos, porque a él «está seguramente unida una particular gracia del Señor para la Iglesia y para la humanidad entera» (*Tertio millennio adveniente*, 55).

En este día dedicado a la santísima Trinidad, ¡cómo no subrayar que el Año santo tendrá como objetivo «la glorificación de la Trinidad, de la que todo procede y a la que todo se dirige, en el mundo y en la historia» (*ib.*)!

La solemnidad de «Corpus Christi», con la celebración eucarística del jueves próximo en San Juan de Letrán y la ya tradicional procesión que seguirá, en la que desde ahora os invito a participar a todos, nos remite al Congreso eucarístico internacional. Esta extraordinaria cita espiritual se inaugurará en la misma basilica de San Juan de Letrán precisamente en la fiesta de la Trinidad del año 2000, para recordar a todos que Cristo es el único camino de acceso al Padre y que está presente y vivo en la Iglesia y en el mundo.

5. «Gloria y honor al único Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, por todos los siglos» (*Antífona 3, Primeras Vísperas*). ¡Sí, gloria y honor a la santísima Trinidad!

Elevemos juntos nuestro cántico de alabanza y de acción de gracias a la santísima Trinidad. Adoremos el misterio de la presencia arcana de Dios entre nosotros, contemplando en silencio sus designios de salvación.

¡Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo!

Hagamos nuestras las palabras que nos sugiere la liturgia: «*Gloria y alabanza al Dios que es, que era y que vendrá*». Amén.

RESPONSORIO

R/. Sólo en Dios reposa mi alma. * De él viene mi esperanza.

Sólo en Dios reposa mi alma, de él viene mi esperanza.

VI. Él es mi roca y mi salvación, no vacilaré. **R/.** De él viene mi esperanza.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Sólo en Dios reposa mi alma, de él viene mi esperanza.

ORACIÓN

Imploramos, Señor, tu misericordia y te suplicamos que, por la intercesión de tu obispo san Nicolás, nos protejas en todos los peligros, para que podamos caminar seguros por la senda de la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

LAUDES

HIMNO

Cristo, cabeza, rey de los pastores,
el pueblo entero, madrugando a fiesta,
canta la gloria de tu sacerdote
himnos sagrados.

Con abundancia de sagrado crisma,
la unción profunda de tu Santo Espíritu
le armó guerrero y le nombró en la Iglesia
jefe del pueblo.

El fue pastor y forma del rebaño,
luz para el ciego, báculo del pobre,
padre común, presencia providente,
todo de todos.

Tú que coronas sus merecimientos,
danos la gracia de imitar su vida,
y al fin, sumisos a su magisterio,
danos su gloria. Amén.

Ant. 1 Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una
ciudad puesta en lo alto de un monte.

Salmo 62

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Ant. 1 Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

Ant. 2 Los santos pastores, inspirados desde lo alto, lo consagraron obispo.

Cántico: Dn 3,57-88.56

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor; cielos, bendecid al Señor.
Aguas del espacio, bendecid al Señor; ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor; astros del cielo, bendecid al Señor.
Lluvia y rocío, bendecid al Señor; vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor; fríos y heladas, bendecid al Señor.
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor; témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor; noche y día, bendecid al Señor.
Luz y tinieblas, bendecid al Señor; rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor, ensálcelo con himnos por los siglos.
Montes y cumbres, bendecid al Señor; cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor; mares y ríos, bendecid al Señor.
Cetáceos y peces, bendecid al Señor; aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.
Hijos de los hombres, bendecid al Señor bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo, alabado y glorioso
y ensalzado por los siglos.

Ant. 2 Los santos pastores, inspirados desde lo alto, lo consagraron obispo.

Ant. 3 Desde el episcopado, fue para todos ejemplo de caridad.

Salmo 149

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,

los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant. 3 Desde el episcopado, fue para todos ejemplo de caridad.

LECTURA BREVE

Ef 4, 11-13

Él mismo «dio» a unos, el ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros, para el recto ordenamiento de los santos, en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo.

RESPONSORIO BREVE

R/. Padre San Nicolás, sé nuestro embajador ante Cristo. * Para que consigamos la salvación de nuestras almas.

Padre San Nicolás, sé nuestro embajador ante Cristo, para que consigamos la salvación de nuestras almas.

VI. Intercede por nosotros. **R/.** Para que consigamos la salvación de nuestras almas.

Magnificat, Ant: Oh Misericordia de Cristo, infinitamente grande, has difundido en todo el mundo los méritos de tu siervo Nicolás. Entorno a él, la Iglesia entera reencuentra su unidad.

PRECES

Damos gracias a Dios padre Omnipotente, que en San Nicolás ha manifestado su misericordia y juntos digamos:

Protégenos, Señor.

Señor Jesucristo, que en los santos pastores nos has revelado tu misericordia y tu amor,

- haz que por ellos continúe llegando a nosotros tu acción misericordiosa.

A ejemplo de San Nicolás que benefició a su pueblo,

- danos la gracia de compartir las necesidades con los más necesitados.

Has llamado de modo admirable a tu santo obispo para guiar a la Iglesia,

- haz que por su intercesión desaparezcan en Europa, las divisiones entre las Iglesias, los pueblos y las naciones.

Tú que has concedido al Santo interceder en las tempestades para salvar a los navegantes,

- por el patrocinio de María, estrella del mar, conduce a nuestros difuntos al puerto de la salvación.

ORACIÓN

Imploramos, Señor, tu misericordia y te suplicamos que, por la intercesión de tu obispo san Nicolás, nos protejas en todos los peligros, para que podamos caminar seguros por la senda de la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

HORA INTERMEDIA

TERCIA

Ant. Desde su nacimiento, Nicolás brillaba como astro esplendente.

LECTURA BREVE

1Tm 4,16

Cuídate tú y cuida la enseñanza; sé constante; si lo haces, te salvarás a ti y a los que te escuchan.

R/. San Nicolás, glorioso testigo de Cristo

V/. Ora por la Iglesia Universal.

SEXTA

Ant. Éste es el pastor según el corazón de Dios: el Señor lo hizo crecer en medio a su pueblo.

LECTURA BREVE

1Tm 1,12

Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, que me hizo capaz, se fió de mí y me confió este ministerio.

R/. Ruega por nosotros, Santo Padre Nicolás.

V/. Para que seamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

NONA

Ant. Éste es el santo venerado en la tierra, aclamado en el mar e invocado en los peligros

LECTURA BREVE

1Tm 3,13

Los que se hayan distinguido en el servicio progresarán y tendrán libertad para exponer la fe en Cristo Jesús.

R/. San Nicolás, testigo de Cristo, escucha nuestra plegaria

V/. Y otórganos la misericordia divina

SEGUNDAS VÍSPERAS

HIMNO

Cantemos al Señor con alegría,
unidos a la voz del pastor santo;
demos gracias a Dios, que es luz y guía,
solicito pastor de su rebaño.

Es su voz y su amor el que nos llama
en la voz del pastor que él ha elegido,
es su amor infinito el que nos ama
en la entrega y amor de este otro cristo.

Conociendo en la fe su fiel presencia,
hambrientos de verdad y luz divina,
sigamos al pastor que es providencia
de pastos abundantes que son vida.

Apacienta, Señor, guarda a tus hijos,
manda siempre a tu mies trabajadores;
cada aurora, a la puerta del aprisco,
nos aguarde el amor de tus pastores. Amén.

Ant. 1 Soy ministro del Evangelio por el don de la gracia de Dios.

Salmo 14

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo

ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant. 1 Soy ministro del Evangelio por el don de la gracia de Dios.

Ant. 2 Éste es el criado fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre.

Salmo 111

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,

hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Ant. 2 Éste es el criado fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre.

Ant. 3 Mis ovejas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor.

Cántico Ap 15,3-4

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. 3 Mis ovejas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor.

LECTURA BREVE

1P 5,1-4

A los presbíteros en esa comunidad, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que va a

manifestarse, os exhorto: Sed pastores del rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, gobernándolo no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con generosidad; no como déspotas sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño. Y cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

RESPONSORIO BREVE

Vl. Éste es el que ama a sus hermanos, * El que ora mucho por su pueblo.

Éste es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo.

Rl. El que entregó su vida por sus hermanos. * El que ora mucho por su pueblo.

Gloria al Padre, y al hijo y al espíritu Santo.

Éste es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo.

Magnificat, Ant: Oh Nicolás, dispensador de caridad, que vives en la gloria de Dios, escucha nuestras súplicas y guíanos a la vida eterna.

PRECES

Alabemos a Cristo, Señor, que ha elegido obispo a San Nicolás, para que su Iglesia, imagen de la Trinidad, sea fundada en eterno sobre la fe de los apóstoles:

Confirma la fe de tu pueblo, Señor.

Tú que, como a tus Apóstoles, enviaste a San Nicolás para evangelizar a los pobres,
-haz que los pastores de la Iglesia anuncien siempre a los hombres tu Evangelio.

Tú, que has suscitado al glorioso Obispo de Myra como defensor de la verdadera fe y de la justicia,
-haz que los gobernantes promuevan todos juntos la dignidad del hombre.

Tú, que en San Nicolás has ofrecido a tu pueblo una imagen de tu misericordia,
-haz que podamos experimentar en los pastores la dulzura de tu caridad.

En tu nombre, el santo Doctor Ecuménico llevó la reconciliación y sanó las divisiones,
-danos el milagro de la Unidad a las Iglesias hermanas.....

PADRE NUESTRO

ORACIÓN

Imploramos, Señor, tu misericordia y te suplicamos que, por la intercesión de tu obispo san Nicolás, nos protejas en todos los peligros, para que podamos caminar seguros por la senda de la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

PARROQUIA DE SAN NICOLÁS
PAMPLONA